

**TESTIMONIO DIVINO
ACERCA DE LA
DIVINIDAD DEL HIJO**

Temuco 2009

GINO IAFRANCESCO V.

Testimonio Divino acerca de la Divinidad del Hijo.

© **Gino Iafrancesco V.**

26 de agosto de 2009.

Temuco, Araucanía, Chile.

Transcripción:

Marina Ramírez.

Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Clasifíquese:

Exégesis Bíblica

*“La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples”.*

(Salmo 119:130).

TESTIMONIO DIVINO ACERCA DE LA DIVINIDAD DEL HIJO

Confesión Divina.-

Hermanos queridos, con la ayuda del Señor estaremos dando continuidad a lo que estábamos viendo en estos últimos días. Este sería el tercer capítulo. Cuando estamos viendo un aspecto, tenemos que, como decíamos las veces pasadas, recordar que hay otros aspectos que también se tienen en cuenta, aunque no se puede hablar de todos ellos al mismo tiempo, sino que nos dedicamos primero a uno y después a otro; si vamos hablar de su Divinidad no ignoramos su humanidad; si hablamos de la Persona Divina del Hijo no nos olvidamos de la del Padre y de la del Espíritu Santo, amén? Y lo mismo, si se habla de un aspecto, debemos tener presente el otro aspecto. Entonces en estos días, hemos estado considerando lo que la Palabra nos dice.

Yo sé que a los hermanos que llevan más tiempo en el Señor, para ellos estas cosas son muy claras; pero la iglesia siempre está frente a nuevas generaciones, y en estos tiempos nuestro testimonio debe ser claro. Entonces vamos a estar hablando acerca del Señor Jesús; y hoy hablaremos, en esta primera parte por lo menos, hasta donde el Señor nos conceda y el tiempo nos alcance, sobre la “Divinidad del Hijo de Dios”.

No hay muchos problemas en los monoteísmos que hoy circulan por toda la tierra, como el del judaísmo, el del mismo cristianismo en general, aún el islam, que hablan de la Divinidad de Dios, el Único; pero muchos sólo la refieren al Padre; incluso algunos filósofos que no creen en la revelación, sin embargo creen en un dios, por medio de deducciones filosóficas; como por ejemplo Karl Jaspers que es un filósofo, psiquiatra, existencialista, que habla de Dios como una necesidad filosófica, pero él mismo no cree que Dios se haya revelado y menos en Jesucristo. Entonces, la fe de la Iglesia va mucho más allá de un Dios reconocido por la filosofía y mucho más allá de lo que el judaísmo ha podido ver y de lo que confiesa el islam. El Único Dios es el Dios que se ha revelado y ese es el que confiesa el cristianismo, y no porque sea una confesión solamente cristiana, sino porque es **una confesión del propio Dios**; es el propio Padre, el propio Padre el que confiesa la divinidad de su Hijo; y también el propio Hijo el que lo hace, aunque también el Hijo confiesa su humanidad. Y nos vamos a encontrar en la Biblia con versículos en los que Él habla después de su despojamiento. Acordémonos de que la Palabra nos dice que Él se despojó a sí mismo, que estando en forma de Dios se despojó y tomó forma de siervo, forma de hombre, y murió con una muerte de cruz en ese despojamiento, en esa encarnación; vamos a encontrar palabras del Señor donde Él habla en esa condición de hombre, en esa condición de despojamiento, en esa condición de humanidad; y algunas personas quieren agarrarse de esos versículos para negar su divinidad; no están comprendiendo que Él se vació y se hizo hombre. Pero cuando vemos los

versículos de su humillación, de su encarnación, no debemos olvidar los de su divinidad; como cuando vemos los de la divinidad no debemos olvidar los de su encarnación; las dos clases de versículos son verdaderos y son complementarios, no son contradictorios; pero es mucho más fácil confesar la humanidad del Hijo, y algunos dejarlo solamente humano, y usar los versos de su despojamiento y de su humillación para tratar de negar su divinidad. Pero es el mismo Dios el Padre que ha confesado la divinidad del Hijo, y también el propio Hijo lo ha hecho en ciertas ocasiones, y el Espíritu Santo lo ha hecho, y no solo en el Nuevo sino desde el Antiguo Testamento por los profetas, y en el Nuevo Testamento por los apóstoles; de manera que sin negar los versículos de su humanidad, de su despojamiento, de su vaciamiento, vamos a ver los versos de su divinidad.

Confesión del Padre.-

Entonces, los que puedan seguirme con sus Biblias, les ruego por favor que las abran; y si usted quiere subrayar, o poner una marquita, un puntito a estos versículos, es necesario que usted los tengan en cuenta, porque constantemente Satanás está negando ésto por todas partes; pero la Iglesia lo está confesando, y la iglesia lo tiene que confesar con las propias palabras del Padre, las propias palabras del Hijo y las propias palabras del Espíritu Santo por los profetas y apóstoles en la Biblia. Entonces, aunque por ahora no estaremos de aquí ya en adelante mencionando los versos de su humanización, de su encarnación, de su despojamiento,

hablando en esa condición, estaremos teniéndolos presentes aunque ahora veremos otros versos.

Vamos a la Epístola a los Hebreos. Vamos a leer en el capítulo I desde el versículo 5. Ya la palabra “porque” con que inicia el verso 5 nos liga este verso con lo que acaba de decir en el saludo de la carta. Allí en ese saludo, se confiesa al Hijo como el Here-dero de todas las cosas, y también como el Creador con el Padre, el Hijo como el Creador de todas las cosas; por eso en el verso 2 decía: “*En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quién (por el Hijo) asimismo hizo el universo*”. Nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin el Hijo, (Jn. 1:3; Prov. 8: 22-30), el Padre lo planeó todo con el Hijo y lo creó todo con el Hijo, por el Hijo, en el Hijo y para el Hijo. El Hijo estuvo en el planeamiento y estuvo en la creación de todas las cosas. Amén?. Y entonces, luego dice en el verso 4 de Heb. : 1 que después de que se hizo hombre y murió por nuestros pecados, resucitó y se sentó a la diestra del Padre, hecho tanto superior a los ángeles, porque como hombre, los hombres somos inferiores en fuerza y en poder que los ángeles, aunque tenemos un destino superior. Y el Señor se hizo hombre, pero luego fue glorificado, fue reconocido como Hijo de Dios con poder; entonces por eso dice: “*Hecho tanto superior a los ángeles*”.

Dios mediante, siembre espacio en la consideración de este aspecto angélico; pero mientras tanto vamos a detenernos antes de considerar lo otro, para que lo otro no sea mal entendido; tenemos que poner esta primera base; dice: “*Hecho tanto superior*

a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos". O sea, el Nombre del Señor Jesús es un Nombre superior al nombre de los ángeles; no podemos poner al Señor Jesús en el nivel de los ángeles creados; su Nombre es superior. Y por eso ahora dice: "*porque*", y va a explicar por qué; por el Espíritu Santo acaba de decir que el Señor ha heredado un Nombre tanto superior al de los ángeles, amén? Entonces dice: "*¿a cuál de los ángeles...*", y comienza a hacer un contraste. Toda esta epístola a los Hebreos está llena de contrastes, contrastando al Hijo con los ángeles, contrastando el Antiguo Pacto con el Nuevo, contrastando muchas cosas, mostrando la superioridad del Hijo y del Nuevo Pacto. Entonces aquí comienza esa comparación con los ángeles, para mostrar que el Hijo heredó un Nombre superior al nombre de los ángeles. Vamos a leer cuál es el Nombre del Hijo. "*Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás...*". Esto no se lo dijo Dios a ninguno de los ángeles creados, lo que vamos a leer que el Padre dijo; el Padre lo dijo exclusivamente de su Hijo el Señor Jesucristo. Entonces, hermanos, no importa tanto lo que cualquier teólogo o grupo de teólogos, concilios, denominaciones digan del Hijo; lo que importa primeramente es lo que el propio Dios el Padre ha dicho del Hijo. Amén?.

Entonces mire lo que dijo Dios. Aquí Dios que habla, lo habla de su Hijo. Dios el Padre es quien habla aquí; porque si no fuera Dios el Padre, no podría decir: *mi Hijo eres tú*". Si Dios dice: *mi Hijo eres tú*, es porque **está hablando el Padre**. Entonces a esto es a lo que quiero llamarles la atención. En este pasaje que vamos a considerar, el que habla

repetidamente es el Padre; y no habla una sola vez sino varias veces; y esas varias veces fueron habladas en el Antiguo Testamento en distintas ocasiones, y fueron recogidas por el Espíritu Santo a través del autor de esta epístola, y reunidas en un florilegio. “¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: *Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy?*”; “y otra vez.” ¡Ah! a ningún ángel Dios le llamó Hijo de esta manera tan especial, como al Hijo Unigénito de Dios, Unigénito del Padre.

Ahora dice: “y otra vez.”, o sea que la siguiente cita que proviene de otro pasaje del Antiguo Testamento también es del Padre, proviene del Padre, el mismo que dijo: *Mi Hijo eres Tú*, ahora dice: “*Yo seré a él Padre, y él me será a mí Hijo?*”. Aquí aparece la cita en futuro porque era una profecía acerca del Mesías que nacería como hombre; pero sabemos que ese Mesías vendría en el futuro de David, porque se le dijo a David: *David, tú has derramado mucha sangre, tú no me edificarás casa, pero tu hijo que nacerá de ti me edificará casa*; y claro, vino Salomón y edificó el templo; pero eso era una figura del verdadero Hijo de David edificando el Verdadero Templo; y en ese contexto fue que Dios habló en futuro, porque estaba hablando del aspecto humano del Mesías descendiente en el futuro de David. *Yo seré a él Padre y él me será a mí hijo*; y eso lo pronunció el Padre; **está reconociendo al Hijo de David como Su Hijo.**

“Y otra vez”, ¡ah!, una tercera vez; o sea que es otra vez el Padre el que habla, “*cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice.*” Mire lo que dice

el Padre cuando introduce al Primogénito, al Señor Jesús al mundo: *“Adórenle todos los ángeles de Dios”*. O sea que el propio Padre manda a los ángeles adorar a su Hijo. Se da cuenta? Porque el que viene hablando es el Padre, desde el principio es el Padre, y otra vez, y de nuevo otra vez; ya que es el Padre el que sigue hablando del Hijo, el Padre manda a los ángeles adorar al Hijo.

Confesión del Hijo.-

Cuando un ángel se le apareció al apóstol Juan, y él medio confundido porque era el ángel de Jesucristo, se quiso postrar. *No, levántate, yo también soy siervo o consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas* le dijo el ángel, y no se dejó adorar. Cuando querían adorar a Pedro, Pedro dijo: *No, yo también soy hombre, no me adoren a mí*. Cuando iban adorar a Pablo y Bernabé, ellos rehusaron ser adorados. Pero cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, aún desde niño el fue adorado; vinieron aquellos magos y lo adoraron, y aquel ciego de nacimiento que fue sanado lo adoró; y los apóstoles, aunque algunos dudaban, cuando lo vieron resucitado lo adoraron; y el Señor nunca dijo: ¡ no!, no, no me adoren a mí, y por eso lo querían apedrear, porque decían se hacía Dios; y decía frases: como *Yo soy; El que me ha visto a mi ha visto al Padre; Yo y el Padre uno somos;* y Él no lo decía para engrandecerse a sí mismo, Él decía: *Yo no busqué mi gloria, pero hay quien la busca, mi Padre, que vosotros decís que es vuestro Dios.*

Continúa la Confesión del Padre.-

Entonces, aquí aparece así: **Adórenle**; esto lo dice el Padre otra vez; es una tercera vez en que el Padre habla del Hijo; y el Padre manda a los ángeles adorar al Hijo. Ciertamente de los ángeles dice...: ¿qué dice de los ángeles? Ahí está haciendo la comparación, el contraste, para no dejar al Señor Jesús sólo en el nivel de los ángeles creados. “*Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritu y a sus ministros llama de fuego*”. Eso es lo que dice de los ángeles, eso es lo que son los ángeles. “*Más del Hijo dice*”: Aquí viene el contraste, ¿qué dice el Padre del Hijo? ¿qué dice? porque dice. “Ciertamente de los ángeles dice.” O sea, del Padre proviene este reconocimiento: “**Más del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros**”. Es Dios el Padre quien ungió con Dios el Espíritu a Dios el Hijo. Se da cuenta? El Padre es el que viene hablando en todos estos pasajes; y el Padre dice: “**Tu trono oh Dios**”. Él utilizó escribas, pero la confesión del Espíritu proviene del Padre; y aquí se habla del Hijo, **tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo**; es decir, eternamente; es una manera hebrea de referirse a la eternidad. Y ahora dice el verso 10: **Y**; esta “Y” quiere decir una conjunción; es una continuación. Dios el Padre es el que ha venido hablando, y ahora vuelve otra vez a hablar Dios el Padre; es oriundo del Padre este pasaje. “**Tu oh Señor**”.

Otra Confesión del Hijo.-

Por eso el Señor Jesucristo le llamaba la atención a los fariseos: *¿Cómo es que ustedes dicen que el Hijo, el Mesías es hijo de David, pero por que David le llama Señor?* (y cita el salmo): *Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies?*. Cómo pues, es hijo de David, si el mismo David le llama Señor?. **Dijo el Señor a mi Señor;** y por eso el que es el linaje de David es también la raíz de David. Él quiso nacer como hombre a través del linaje de David, pero Él era antes de David, Él es la raíz y el linaje de David, no solo el linaje sino también la raíz, no solo la raíz sino también el linaje. Cuando vemos raíz ahí estaba la divinidad, cuando vemos linaje ahí estaba la humanidad; divino y humano.

Ahora estaremos, pues, deteniéndonos en versos que nos conducen al reconocimiento de la divinidad del Hijo de Dios, la del Hijo, la que no pueden soportar los judíos, ni musulmanes, ni los llamados testigos de Jehová, ni muchas otras confesiones humanas en la tierra, pero que es la confesión de la iglesia. Pero esta es la confesión de la Iglesia, no puede decir nada distinto al Padre, al propio Hijo, al propio Espíritu Santo, a la propia Biblia. La Iglesia tiene que decir lo que la Biblia dice; la Voz del Espíritu y de la Iglesia son la misma.

De nuevo confiesa el Padre.-

Entonces en el verso 10 aparece: “Y:”, o sea, una conjunción que liga esta nueva confesión con

las anteriores, y liga al Autor de esta próxima con el Autor de las anteriores. El que dijo: *Yo te engendré hoy*, el que dijo: *Adórenle todos los ángeles de Dios*, el que dijo: *Tu trono, oh Dios*, es el que dice: *Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra*; esto se dice del Hijo, no de ningún ángel; no se está hablando solo del Padre sino del Hijo, se está confesando al Hijo **para que todos honren al Hijo como honran al Padre**. ¡Palabra tremenda!, difícil de oír para los judíos, pero fue hablada por el Mesías, y Dios había dicho que *toda alma que no oyera al Mesías sería desarraigada del pueblo*. Y él dijo: *El que no honra al Hijo no honra al Padre*; Y dijo el Padre: *Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos*. Ve, **aquí aparece el Hijo en la creación y en la fundación del mundo**; no está hablando esto solo de Dios el Padre; aquí Dios está hablando del Hijo. Ve, **los cielos son obra de tus manos**, ellos, los cielos, eso tan tremendo que apenas ahora en estos últimos siglos, desde Galileo para acá, empezamos a mirar un poquito los cielos; y dice: *Ellos perecerán, más Tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura*. O sea, todo ese universo inmenso es solo un vestido; que el Señor se va a cambiar de vestido; estos cielos perecerán; por eso habrá cielos nuevos; se habla de nuevos porque los presentes son ya viejos. *El primer cielo y la primera tierra pasarán, ya no se hallará lugar para ellos*. Dios se cambiará de vestido, y el vestido es este universo. ¡Hermano! tan tremendo que nos deja pasmados, pero son solo vestidos no es Dios; es un vestido viejo que Dios se mudará, se pondrá otro vestido, Cielos Nuevos

y Tierra Nueva, pero Dios permanece, aunque el vestido se muda. **Pero Tú eres el mismo, y tus años no acabarán.**

Pues, “¿a cuál de los ángeles...”, continúa en el mismo espíritu, comparando al Hijo con los ángeles, para mostrar que el Hijo no está en el nivel de los ángeles creados, sino tanto superior a los ángeles. “A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra”... (Como quien dice: conmigo).- ...Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores?, lo que acaba de decir de los ángeles, dijo que son espíritus, que son ministros de fuego; entonces vuelve y repite, no son acaso, no es eso lo que dice acaso de ellos? ¿No ve la distinción tan grande entre los ángeles creados y el Creador? el que creó los cielos? Entonces dice aquí: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? Los ángeles fueron enviados al servicio de los herederos de la salvación, pero a los ángeles les fue mandado adorar al Hijo, adorar al Hijo. Entonces, cuando vea la palabra Hijo, no te imagines solamente al Señor Jesús como hombre, cuando nació en Belén en el pesebre; acuérdate que Aquel que nació ya era antes de nacer, ya era Dios con el Padre antes de nacer, y era divino, no fue creado en ningún momento. Todas las cosas fueron hechas por el Padre a través del Hijo, con el Hijo; nada creó el Padre directamente, lo creó todo a través del Hijo, con Él, por Él, en Él y para Él. Amén? Así lo dice claramente también Colosenses.

Ahora vamos a ver otro aspecto. Ya hicimos una mención rápida de palabras, ahora no solo del Padre, sino del propio Hijo acerca de sí mismo; y por esas palabras que confesaban su divinidad querían apedrearlo y le decían: *¿Porque tú siendo hombre te haces Dios?* y querían apedrearlo, y Él se escapaba de la mano de ellos y no podían agarrarlo porque no había llegado su hora. Aunque Él se humilló y se vació, Él no dejó de ser la persona eterna que siempre ha sido, es y será; solo que estuvo en una actitud de humillación como hombre; y como hombre dice que **el Padre es mayor que Yo**; pero en otros pasajes dice el Espíritu Santo que *siendo igual al Padre*, no se aferró a eso; claro, quiere decir que es igual en cuanto Verbo Divino, y es menor en cuanto se humilló a ser como hombre.

En Su divinidad es igual, pero en su humanidad es menor. Entonces, no se deje confundir por estos versos, tenga los dos presentes, porque son las dos cosas al tiempo; no deje que uno sea usado contra el otro, y ningún versículo puede ser usado contra otro; los dos versículos son verdad y no son contradictorios, son complementarios, y se refieren a aspectos diferentes. Amén? Bueno.

Confesiones del Espíritu Santo.-

Ahora vamos a ver algunas de las confesiones del Espíritu Santo acerca del Hijo. Primero en el Antiguo Testamento a través de los profetas y luego en el Nuevo Testamento a través de los apóstoles.

Entonces vamos a llamar al testigo **Isaías**; profeta Isaías ¿qué es lo que dices tú acerca de esto? Porque ¿qué fue una de las cosas que hizo el Señor Jesús cuando resucitó?, ¿saben qué hizo durante cuarenta días, cuando Jesús resucitó antes de ascender públicamente al cielo? Él tomó las Escrituras y les mostraba lo que Él estaba escrito; *vean, así está escrito, y así fue necesario; que esto sucediera así*. O sea que el Señor Jesús hizo el trabajo, de mostrarles a lo largo de todas las Escrituras lo que las Escrituras decían de Él; eso hizo el Señor Jesús resucitado; siempre se aferró a las Escrituras; y dice, vea: **Así está escrito**, mire, aquí dice así, mire, aquí dice así, aquí dice así; durante cuarenta días les mostraba en las Escrituras lo que las Escrituras decían de Él. Ve? Pues hoy simplemente estamos tratando de seguirle a Él en algunas Escrituras, y acuérdense de que después, lo que decían los apóstoles no era invento de los apóstoles, sino que era lo que ellos habían aprendido de Él mismo en las propias Escrituras, porque Él usaba las Escrituras y Él les mostraba las Escrituras a ellos, y Él les abría el entendimiento de las Escrituras mostrándoles lo que las Escrituras decían de Él. De manera que lo que los apóstoles después enseñan acerca de Él, lo aprendieron de Él mismo. No es un invento de los apóstoles, no es una equivocación de los apóstoles, que de pronto se les ocurrió divinizar a un carpintero. No, sino que ese “carpintero” resucitó y les mostró lo que las Escrituras decían de Él. Amén?.

Entonces, vamos allí a Isaías, capítulo, 7 y en el versículo 14 el Señor da una señal y dice: *Por tanto, el Señor mismo os dará señal*. Para que sea una se-

ñal de quién es el Mesías que nos llega a revelar a Dios cuando Él venga; reconocía la Samaritana: *nos revelará todas las cosas*. Entonces la señal era algo que no era común, porque si todo eso fuera común, dejaría de ser señal. ¿Cuál es la señal que el Señor mismo nos daría?. Es esta: *He aquí que la virgen concebirá*. ¿Una virgen concibiendo? Esa sí es una señal; si fuera una mujer normal, común y corriente que concibe de la manera común y corriente, esa no es señal, eso es lo más normal; pero que una virgen conciba, esa sí es una señal. *La virgen concebirá y dará a luz un hijo y llamará su nombre “Dios con nosotros”*. Eso es lo que explica después Mateo por el Espíritu Santo, lo que significa Emanuel; ese hijo sería **Dios con nosotros**. Y luego sigue Isaías profetizando por el Espíritu Santo y llega al capítulo 9 del mismo Isaías; sigue hablando de ese Hijo, y en el versículo 6 dice así: *“Porque un niño no es nacido, Hijo nos es dado y el principado...”* O sea, el Hijo del Padre, el Hijo heredero del Padre, *“...el principado sobre su hombro”*; o sea, Él es el heredero del Trono de Dios, **el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable**. Bueno, algunos pueden decir, bueno, esto también es admirable; si, pero no tanto. **Consejero**, ¡oh Dios!, Dios sigue diciendo cosas muy serias, **Padre Eterno**, note, el mismo Padre vendría a través de su Hijo y se revelaría en el Hijo. **Dios fuerte, Padre eterno**, - sería este niño - **Príncipe de paz**; dice que el celo del Señor haría esto. Si Él fuera un niño solamente con nombres significativos, bueno, Malaquías también quiere decir mensajero de Yahveh, y Daniel: Dios juzga; eso no quiere decir que también sea Dios, pero aquí esto lo hace reconocer como a Dios al me-

sías. Una vez le preguntaron a un rabino: -rabino, ¿de quién habla este versículo? y él dijo: -del Mesías.- Rabino, y según este versículo, ¿qué relación tendrá el Mesías con Dios? y dijo el rabino:- pues el Mesías será el mismo Dios;- le faltó a ese rabino en el pasado decir que Su nombre es “Jesús”. Pero hace poquito, no hace mucho, hace apenas unos tres años, murió otro rabino muy respetado entre los judíos, llamado Kaduri, Rabino Kaduri, el principal de los rabinos cabalistas de Israel, respetadísimo, de 106 años. Una vez Madonna, que se puso a estudiar la Kabala, quiso visitar a este rabino, y él ni la recibió. Pero este rabino, rabino respetado en Israel, le dijo a su hijo: -Mira hijo, solamente cuando se cumpla tanto tiempo de mi muerte pueden abrir esta carta;- y dejó una carta, y su hijo la guardó, y todo mundo esperando lo que ese rabino respetadísimo tenía que decir; y cuando llegó el debido tiempo, abrieron el sobre, y lo que decía el rabino Kaduri era que “el Mesías es Jesús”. Ahora, lo que le faltó decir al otro, lo dijo éste aunque sea para leerse después de muerto. Lo escribió antes y que se leyera después, pero lo confesó. Y ahora allá en San Pablo, Brasil, Dios comenzó a moverse entre los judíos ortodoxos y ya van 613 judíos ortodoxos convertidos a Cristo; ¡gloria a Dios!. Entonces aquí vemos que ese niño Emanuel, Dios con nosotros, sería el Admirable, Consejero, Dios fuerte y Padre eterno. Amén? Eterno. Amén?

Vamos a otro pasaje, no tenemos el tiempo de verlos todos, pero vamos a uno interesante aquí en el capítulo 35 de Isaías, versos 4 y siguientes: *Decid a los de corazón apocado*: - esto hay que decirlo, -

Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene, vuestro Dios viene con retribución, con pago. - ¿Quién es el que nos va a galardonar? - Dios mismo vendrá, y os salvará. El salvador sería Dios mismo, el salvador y el juez; y luego dice: Entonces - cuando Él mismo venga, Dios mismo venga, - los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto y torrentes en la soledad. Entonces, estaba un poco dudando Juan Bautista y mandó: -vayan y pregúntenle si es Él el que había de venir o si vamos a esperar a otro;- y ¿cuál fue la respuesta del Señor? Sanó enfermos, cojos, todo lo que aquí dice que haría Dios mismo cuando viniera, y lo hizo. Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes vieron y oyeron; como para ayudarle a Juan a identificar; El ministerio de Juan fue tremendo; vamos a ver el ministerio de Juan aquí en el capítulo 40 del mismo Isaías; Isaías capítulo 40, versículo 3. Recuerdan que a Juan le dijeron:- Juan ¿tú eres Elías?- Aunque él venía en el espíritu y poder de Elías, él no era la persona de Elías Tisbita o una reencarnación de Elías; él era la persona de Juan el Bautista, pero su ministerio sí era el de Elías; eso dijo Jesús: si queréis recibirlo, ese es aquel Elías que había de venir; o sea que en cuanto a ministerio era el de Elías, pero en cuanto a persona, él no era ninguna reencarnación, él era Juan; entonces él dijo: yo no soy Elías. ¿Entonces tú eres el Mesías?. Yo no soy el Mesías. Entonces ¿quién eres tú?. Yo soy la voz que clama en el desierto, y se refirió a sí mismo como este del capítulo 40, verso 3. Leamos otra vez con cuidado esa profecía; Isaías 40:3: “Voz que clama en

*el desierto: Preparad camino - a quién? - **a Jehová***". Con razón, ahora sí se entiende porqué decía: *El que viene después de mí es antes de mí. Yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de su calzado.* Porque Juan sabía que él era la voz que clamaba en el desierto para preparar camino al propio Jehová. *Preparad camino **a Jehová**; enderezad calzada en la soledad - a quién? - **a nuestro Dios**.* O sea, es el propio Dios Yahveh que vendría detrás de Juan el Bautista. Entonces Juan sabía: *no soy digno ni de desatar la correa del calzado; el que viene después de mí es antes de mí. Yo necesito ser bautizado por Ti, y ¿Tú vienes a mí?. -Deja que cumplamos toda justicia;- ¿pero a quién anunciaba Juan? ¿a quién le preparaba camino? ¿Quién era ese Mesías que vendría? Como lo dijo aquel rabino y el otro: ¡Dios es Jesús!, ¡el Hijo de Dios!, Hijo del Hombre, el Mesías.* Entonces, no era cualquiera a quien le anunciaba sino al propio Dios. Hay otros pasajes en Isaías que podríamos leer, uno más, porque este que vamos a leer aquí es bastante interesante; así que vamos a ir allí: capítulo 48, versículo 16; y todavía hay otros; no vamos a leerlos todos. "Acercaos a **mí**, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba **Yo**; y ahora **me envió Jehová el Señor, y su Espíritu**". Pero ¿Quién este que está hablando: acercaos a **mí**, ese que dice: *Yo, Yo hablé, le llamé y le traje.* Ese que habla es el propio Yavé, aquí aparece, y después nos detendremos más en esto. **Yavé enviado de Yavé**, nos detendremos más en esto. Por ahora estamos viendo La Divinidad del Hijo, y aquí lo vemos a Él hablando: *Yo, Yo hablé, pero Yahveh me envió;* o sea, el Hijo enviado por el Padre; y **aquí menciona al Padre, al Hijo y al**

Espíritu. Ese Yo es el Hijo, ese Yavé que lo envía es el Padre y su Espíritu, se da cuenta?.

Pasemos ahora a otro testigo, porque dice la Palabra que: en boca de dos o tres testigos conste toda palabra, verdad? Entonces ya llamamos a Isaías y ahora vamos a llamar **Jeremías**. Vamos al capítulo 23 de Jeremías y vamos a leer Jeremías 23:5, vamos a ver aquí como habla del Mesías que viene de David. *“He aquí que vienen días, dice Jehová, que levantaré a David renuevo justo”,* - o sea, este es el Hijo de David, linaje de David, el Mesías - *y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre, con el cual le llamarán: - Yavé Tsidquenú,* ese es el nombre del Mesías, Yavé Tsidquenú, o sea, - **Jehová justicia nuestra**. Entonces ¿quien sería el Mesías? El Renuevo de David, el propio Dios mismo que nos salvaría. Por eso Jesús quiere decir Yavé el Salvador, Yavé Salvación; y dice la Escritura, y esa es la explicación de Pablo en el Nuevo Testamento, que Jesucristo se hizo justicia por nosotros, o sea, nos hizo justicia de Dios en Él siendo considerado como pecador por nosotros. Él es nuestra justicia. **El Hijo de David, el Renuevo de David sería Yavé Tsidquenú, Jehová justicia nuestra.** Amén? Este es el testimonio de Jeremías.

Vamos al de **Ezequiel**, tercer testigo. En boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Hay muchos versículos donde lo que se dice del Señor Jesús en el Nuevo Testamento, se dice de Yavé, de Jehová, en el Antiguo: Primero y Último, y otros

títulos. Ezequiel, capítulo 1; vamos a leer aquí una descripción. Allí describe unos querubines con sus cuatro rostros y todo, pero sobre los querubines describe un trono, no? Entonces leámoslo desde el capítulo 1 de Ezequiel verso 25. *Y cuando se paraban - aquellos querubines - y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas, y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.* No dice claramente hombre, porque todavía Él no se había hecho hombre, pero Él antes de hacerse hombre, Él ya era el prototipo a la luz del cual fue hecho el hombre; cuando Dios dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen*, la imagen de Dios es el Hijo. Y el Hijo antes de la encarnación ya era el prototipo para el ser humano, el hombre; por eso dice de Este que está describiendo en el trono que tenía como la *semejanza de un hombre* porque éste es el que se haría hombre, pero antes de ser hombre ya era el prototipo para que el hombre fuera hecho a su imagen.

Entonces dice aquí: *Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde su lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.* Mire que el lenguaje aquí es muy semejante al de Hebreos, donde dice que: *Él es el resplandor de su gloria, la imagen misma*, (o sea el carácter es la palabra exacta) *de su hipóstasis*, (o sea subsistencia). ***Él es la semejanza de Dios, la imagen de Dios.***

A Dios el Padre como invisible nadie lo puede ver; para poder ver al Padre tiene que mirarselo a través del Hijo. *“Nadie viene al Padre sino por Mí. A Dios nadie le vio jamás, pero el Unigénito Hijo...”* (en manuscritos más antiguos incluso dicen: **el Unigénito Dios**,) *el Dios Unigénito le ha dado a conocer.* Entonces aquí dice: *“Resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor”.* Esta fue la visión - de qué? - de la semejanza de la gloria de Jehová. *La imagen del Padre es el Hijo, Él es la imagen del Dios invisible, Él es el resplandor de su gloria.* Esas palabras del Nuevo Testamento tienen base en el Antiguo, se dan cuenta? *Y cuando yo la vi me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.* También Ezequiel a aquel varón que en nombre de Dios ocupará el Trono Milenial (Ezq. 43: 6-9). Era el testimonio de Ezequiel, Bueno ya sería suficiente, pero para ir más allá vamos a **Zacarías**.

Zacarías esta antes de Malaquías casi terminando el Antiguo Testamento, de penúltimo, Zacarías. Entonces aquí en este libro del profeta Zacarías nosotros vamos a leer algunas cosas primero en el capítulo 11 verso 4; llamo la atención al verso 4 para que usted vea quién es el que está hablando aquí, verso 4. Aunque habla a través de Zacarías el profeta, es Dios el que habla; dice: *Así ha dicho Jehová mi Dios*; o sea que aquí el que habla no es solo Zacarías; Zacarías no está hablando sus palabras humanas; él dice: *Así ha dicho Yavé, Jehová mi Dios.* O sea que él que va a hablar de aquí en adelante es Yavé, no Zacarías solamente si no a través de Zacarías, pero el que habla es Yavé, Jehová:

Apacienta las ovejas de la matanza, a las cuales matan sus compradores. Verso 6: Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice - quién?- Jehová; quien viene hablando; no tendré piedad, Jehová. Verso 7: Apacenté, pues. Verso 8: Y destruí a tres pastores en un mes. Verso 9: Y dije: No os apacentaré. Verso 10: Tomé luego mi cayado. Ve? O sea, viene hablando en primera persona Jehová, Él es el que viene hablando todo el capítulo y llegamos al verso 11 y dice: Y fue deshecho en ese día.- O sea, mi pacto, mi pacto; o sea, Jehová es el que habla y dice y fue deshecho ese mi pacto en ese día. - y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. Y les dije: - quien está hablando aquí? Jehová - Si os parece bien, dadme mi salario; y si no dejadlo. - Es así, si me quieren dar mi salario, démenlo y si no, no voy a reclamar salario. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! O sea, que Jehová está profetizando que lo venderían a Él, a Jehová, por treinta piezas de plata. ¿Con quién se cumplió esa profecía? Cuando el Señor Jesús fue traicionado por Judas Iscariote que recibió de los sacerdotes treinta monedas de plata. Pero aquí dice Jehová que es a Él, a Jehová, al que lo valorarían por treinta piezas de plata; entonces ¿quién era el Mesías? ¿Quién es el que viene hablando en todo este pasaje, no es Jehová? ¿Y no dice me dijo Jehová: bonito precio con que me han apreciado.? O sea que el Mesías era el propio Jehová, se da cuenta? el propio Jehová; y luego si usted quiere pasar luego un poco más adelante, vamos aquí al capítulo 12 y sucede lo mismo.

Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel.

- Jehová, el que habla es – *Jehová, que extiende lo cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:* - o sea el que habla aquí es Jehová - *He aquí yo pongo a Jerusalén* - quién este Yo? Jehová, Dios mismo. Verso 3: *Y en aquel día yo pondré a Jerusalén.* Verso 4: *En aquel día, dice Jehová, heriré* - se da cuenta? - Verso 6: *En aquel día pondré* - y así sigue hablando Jehová todo el tiempo y en el verso 9: *Y en aquel día yo procuraré destruir.* Verso 10: *Y derramaré.* Vea quién es el que viene hablando en primera persona en todo este pasaje? Jehová. Se da cuenta? Qué dice Jehová? Capítulo 12, verso 10: *Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí...* - quién es este mí? Quién venía hablando? Jehová - *y mirarán a mí, a quien traspasaron,* - o sea el que fue traspasado con una lanza era el propio Jehová. ¿Y quién es el que va a poner los pies en el Monte de los Olivos?, ¿quién fue el que ascendió del Monte de los Olivos? ¿No fue el Señor Jesús? ¿No dice:- *este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le han visto subir al cielo?* O sea, que el Señor Jesús cuando venga en su gloria va a poner sus pies en el Monte de los Olivos; pero aquí Zacarías dice: *Y vendrá Jehová, Jehová, y con él todos sus santos y se afirmarán sus pies en el Monte de los Olivos.* Entonces, ¿quién es el Señor Jesús? El propio Dios, el Hijo de Dios y también Hijo del Hombre, a Él venderían por treinta piezas de plata, a Él traspasarían y llorarían por Él como se llora por hijo unigénito; *y mirarán a mí a quien traspasaron,* pero era quién? el *Unigénito*, el que llegó ser ahora el Primogénito y es el que vendrá con los santos y

pondrá sus pies en el Monte de los Olivos. O sea que con mucha claridad los profetas confiesan que el Mesías no sería cualquiera, sino el mismo Dios, el Hijo de Dios, Dios el Hijo, ese sería el Mesías, que sería el propio Dios. Ve? Él habla en primera persona. **Me han apreciado por treinta piezas de plata; y me traspasaron; mirarán a Mí a quien traspasaron y Él es el que viene con los santos y pone sus pies en el Monte de los Olivos.** Así que, ya era suficiente con tres testigos, pero inclusive le añadimos, verdad?.

Confesión del Espíritu Santo por los Apóstoles.-

Ahora vamos al Nuevo Testamento, y vamos a empezar por **Pedro**, porque no es que sea el primer papa, pero de todas maneras siempre aparece de primero en la lista de los apóstoles; entonces vamos a empezar por Pedro; el Señor le dio las llaves, no a los sucesores de Pedro, pero a Pedro le dio las llaves para abrir la puerta.

Entonces vamos a Pedro y vamos a ver cómo se expresa el apóstol Pedro. Segunda de Pedro, capítulo 1, versículo 1 – subrayen esos versos, por favor. *Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de **nuestro Dios y Salvador Jesucristo.*** - ¿cómo dice? - **nuestro Dios y Salvador Jesucristo**; así habla el apóstol Pedro: *nuestro Dios y Salvador Jesucristo; una fe igualmente preciosa que la nuestra.* O sea que la Iglesia ha alcanzado una fe igualmente preciosa que la de los apóstoles y que confiesa de Jesucristo que es nuestro Dios y Salvador, así, directo en medio de los judíos también, se da cuenta?.

Y los mismo confiesa **Pablo**. Mire lo que dice Pablo en la carta a Tito; capítulo 2, versículo 13: “*Aguardando la esperanza bienaventurada - esa cuando el Señor Jehová ponga los pies en el Monte de los Olivos, la esperanza bienaventurada - y la manifestación gloriosa de **nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo***”. Igualito que confiesa Pedro confiesa a Pablo; esa es la confesión de los apóstoles, esa es la confesión de la Iglesia: nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. También en la Epístola a los Romanos Pablo lo hace. Vamos allí al capítulo 9, desde el verso 3, para tener inmediato contexto: “*Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas y de los cuales, según la carne, **vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas**, bendito por los siglos*”. Amén. Ve? Romanos 9, versículo 5: Vino Cristo el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Entonces, ¿quién es Cristo? Estamos viendo la “Divinidad de Cristo”. Hemos visto que Él es una Persona, Segunda Persona de la Trinidad, con el Padre; pero ahora estamos reforzando el aspecto de su Divinidad; después veremos otro aspecto, pero por ahora veamos éste.

San **Juan** luego estaba repitiendo constantemente: *En el principio era, el Verbo*, la preexistencia. No que en el principio comenzó; en el principio el que es aquí, ya era antes del principio, porque *en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios* – en eso nos detuvimos antes: – la coexistencia del Hijo con el

Padre, era con Dios, pero ahora dice: **y el Verbo era Dios**. Y por eso dice: **Antes que Abraham fuese Yo soy. El Padre y Yo uno somos. ¿Cómo dices tú muéstranos al Padre?. El que me ha visto a Mí ha visto al Padre**. Ve? Ahora vamos, ya no al evangelio sino a la primera epístola de Juan. Éste es un tercer testigo entre los apóstoles; bastaban tres; en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Primera epístola de Juan, capítulo 5, versículo 20. Especialmente los hermanos más nuevos subrayen este verso, recuérdelos, y encuéntrelos, amén? No son todos, pero son algunos importantes.

Dice el Espíritu Santo, porque esta confesión de los profetas y de los apóstoles que el Señor envió, son la confesión del Espíritu Santo; ya vimos la del Padre, la del Hijo y ahora estamos viendo la confesión del Espíritu Santo por los profetas y apóstoles acerca de la “Divinidad del Hijo de Dios”. No estamos leyendo de la del Padre sino de la del Hijo. Recuerdan ese pasaje: “**Como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo**”, (Juan 5: 26). Ahora es Primera de Juan 5: 19: *Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. (Verso 20:) Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. **Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna***. ¡Oh! confesión de Juan. El Hijo vino a darnos a conocer al Verdadero, al Padre, y estamos en el Hijo. Este el Hijo es el Verdadero Dios; o sea que el verdadero Dios, el Dios Único es también trino, no tres dioses, no triple, pues trino es distinto a triple; no son tres dioses,

es un solo Dios, el Padre que se revela por el Hijo y el Hijo revela al Padre; *nadie viene al Padre sino por el Hijo. El Hijo es la imagen del Dios invisible*, el Dios invisible es el Padre, pero su auto revelación, su auto imagen por la que y con la que se conoce y se revela, es el Hijo. Ve? *“el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento acerca del Verdadero y estamos en el Verdadero, en su Hijo*, porque el que está en el Hijo, el Hijo lo coloca en el Padre, *estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es, el verdadero Dios”*. Esa es la confesión exclusiva de la Iglesia, no es del judaísmo, no es del islam, no es de la filosofía, ni del panteísmo, ni del politeísmo, ni de la ciencia, ni de la academia, sólo de la Iglesia.

Por último añadamos la confesión del apóstol **Tomás** cuando vio a Jesús resucitado; se postro ante Él y le confesó: **¡Señor mío y Dios mío!** (Jn.20:28). Y Jesús le respondió: *“porque me viste, Tomás creiste, bienaventurados los que no vieron y creyeron”* (Jn.20:29). □

Gino Iafrancesco V., 26 de agosto de 2009. Temuco, Araucanía, Chile.

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.... /yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”.

Apocalipsis: 1:8, 17c-18.